

APORTES DE LA CAMPAÑA DE JUNÍN Y AYACUCHO AL ARTE DE LA GUERRA

José Antonio Flores Quispe

*Tte Crl Ejército del Perú - Diplomado en Historia Militar
República del Perú*

Resumen

Con la llegada de Bolívar a Trujillo a principios de 1824, se inició la campaña de Junín y Ayacucho. El Libertador ordenó el reclutamiento de tropas en todo el norte del Perú e impuso contribuciones para equiparlas. Para finales de mayo, las unidades estaban listas para iniciar la campaña. El 2 de agosto, Bolívar pasó revista a sus tropas cerca de Cerro de Pasco, mientras que las tropas realistas se encontraban en Jauja. Canterac, al enterarse de la proximidad de los patriotas, inició su movimiento para interceptarlos. Ambos ejércitos marcharon por lados opuestos del lago Junín y se encontraron en las pampas de los Reyes, donde la victoria fue para las fuerzas patriotas por un verdadero azar. Posteriormente, los realistas derrotados se retiraron hacia Cusco, seguidos por el ejército patriota hasta las orillas del río Apurímac.

Los realistas, reforzados por las tropas del general Valdés procedentes del Alto Perú, iniciaron su ofensiva. Gracias a su mayor movilidad en las marchas, lograron interceptar a los patriotas cerca de Quinua. Además, algunos pueblos mostraban hostilidad hacia los patriotas. Ante estas circunstancias, Sucre decidió librar la batalla en las pampas de Ayacucho.

La batalla comenzó a las 10 de la mañana. Sucre decidió esperar el primer golpe y explotar los errores de los realistas. Su flanco izquierdo resistió la acometida de la División Valdés, que representaba las mejores tropas del virrey. Cuando vio la oportunidad, hizo avanzar su flanco derecho con la División Córdova, que desbarató a los realistas que acababan de bajar de las alturas del Condorcunca. El correcto empleo de sus reservas y la caballería le permitió asegurar una brillante victoria, ganándose el título de *Gran Mariscal de Ayacucho*.

Palabras claves: Pampa de Ayacucho – Condorcunca - Reserva.

Abstract

With Bolívar's arrival in Trujillo in early 1824, the campaign of Junín and Ayacucho began. The Liberator ordered the recruitment of troops throughout northern Peru and imposed contributions to equip them. By late May, the units were ready to commence the campaign. On August 2, Bolívar reviewed his troops near Cerro de Pasco, while the royalist troops were in Jauja. Upon learning of the patriots' proximity, Canterac initiated

his movement to intercept them. Both armies marched on opposite sides of Lake Junín and met on the plains of Los Reyes, where victory favored the patriot forces through sheer luck. Subsequently, the defeated royalists retreated to Cusco, pursued by the patriot army to the banks of the Apurímac River.

The royalists, reinforced by General Valdés' troops from Upper Peru, launched their offensive. Due to their greater mobility in marches, they managed to intercept the patriots near Quinua. Additionally, some towns displayed hostility towards the patriots. Faced with these circumstances, Sucre decided to engage in battle on the plains of Ayacucho.

The battle began at 10 in the morning. Sucre decided to wait for the first strike and exploit the errors of the royalists. His left flank resisted the attack of Valdés' Division, representing the viceroy's best troops. When he saw the opportunity, he advanced his right flank with Cordova's Division, which disrupted the royalists who had just descended from the heights of Condorcunca. The effective use of his reserves and cavalry allowed him to secure a brilliant victory, earning him the title of Grand Marshal of Ayacucho.

Keywords: Pampa of Ayacucho – Condorcunca - Reserves.

Introducción

En este 2024 celebramos el bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho, recordando la participación de tropas peruanas y de todo el continente sudamericano en uno de los episodios más gloriosos registrados por los cronistas: una victoria trascendental para la historia de la humanidad. Destacó no solo la bravura de los combatientes, sino también la conciencia colectiva de sellar con su propia sangre la gesta de innumerables intentos previos de emancipación.

En cuanto al estudio del arte de la guerra el general prusiano Moltke refirió “las mejores enseñanzas para el porvenir se obtendrán en las lecciones del pasado” La Revolución Francesa en 1789 iluminó las ideas de libertad, provocando un anhelo de emancipación en los pueblos de América. Francia proclamó los “Derechos del Hombre” y luchó hasta establecerlos y cimentarlos, ondeando su bandera triunfante por Europa durante los primeros años de las guerras napoleónicas.

Cuando Napoleón invadió España en mayo de 1808, debilitó su poder en las colonias, lo que fue aprovechado por los virreinos de Río de la Plata y de la Nueva Granada para proclamar su independencia. Sin embargo, esta independencia no estaba asegurada debido a que el principal núcleo de tropas realistas que mantenía la dominación de España en América se encontraba en el Perú. Por eso, la batalla final que aseguró la independencia de las colonias españolas en América del Sur se libró bajo el sol de los incas.

Entre 1810 y 1814, Argentina envió tres expediciones al Alto Perú, actual Bolivia, con el objetivo de liberar al Perú. Sin embargo, al extender demasiado su línea de operaciones, estas expediciones alcanzaron el límite de su capacidad ofensiva, lo que les impidió lograr el éxito deseado. Ante este fracaso, el libertador San Martín formuló una nueva estrategia: atacar el virreinato del Perú desde el Pacífico. Para ello, primero liberó Chile mediante las batallas de Chacabuco en 1817 y Maipú en 1818. Además, San Martín visualizó la importancia de alcanzar la superioridad naval en el Pacífico para ganar la iniciativa estratégica necesaria que le permitiera finalmente liberar al Perú.

San Martín eligió desembarcar en Pisco debido a sus abundantes recursos, lo que le permitió captar la atención del principal núcleo de las tropas realistas en Lima. Posteriormente, envió una expedición al interior del país bajo el mando del general Arenales, con el objetivo de sublevar la sierra central y fortalecer sus fuerzas. Ante esta presión hacia el centro de poder realista, las tropas realistas evacuaron Lima sin luchar, y se proclamó la independencia el 28 de julio de 1821.

Posteriormente, los realistas establecieron su centro de poder en Cusco debido a su posición estratégica central entre las tropas del valle del Mantaro y del Alto Perú. San Martín, al no poder consolidar nuestra independencia, se retiró.

Llegada de Bolívar al Perú

Ante los serios reveses en las Campañas de Intermedios, el gobierno peruano llamó a Bolívar para que con sus tropas de la Gran Colombia (colombianos y venezolanos), vinieran a luchar a suelo peruano por la independencia de todas las colonias españolas en América del Sur.

Bolívar llegó a Trujillo a inicios del año del 1824 para reorganizar el ejército, disponiendo mediante decreto el reclutamiento de tropas en todo el norte del Perú, según Pereyra (1975) “Así, a Trujillo le correspondió 300 reclutas; a Lambayeque, 876; a Piura 1,104; a Cajamarca y Chota 1,560; a Huamachuco 960; a Pataz 324 y Chachapoyas 624” (p. 23). El libertador se dedicó a obtener fondos para la campaña, a fin de vestir y equipar a sus fuerzas, para lo cual impuso contribuciones a todas las poblaciones que regía con mano dura, según De la Barra (1974) “El Libertador se reservó el cargo de Director de la Guerra. Desde este alto puesto dirige, vigila, prepara e interviene en todo lo concerniente a la formación del ejército patriota y a la preparación de la campaña ...” (p. 140).

Se organizaron aportes por regiones: Piura y Lambayeque proporcionaron calzado para las tropas, Huamachuco monturas, Trujillo tocuyos para las camisas, Cajamarca bayetas para los pantalones, Chachapoyas y Chota lana y cueros. Se instalaron talleres en Trujillo para confeccionar los uniformes, fornituras y correajes. Para el mes de mayo, el ejército libertador estaba en condiciones de iniciar campaña.

Inicia la campaña de Junín y Ayacucho

Para inicios de junio el Ejército Libertador dispuso la reunión de las tropas en Cerro de Pasco, la marcha se tornó difícil por lo abrupto del terreno, la falta de caminos y el rigor del clima, el 2 de agosto Bolívar pasó revista a sus tropas en las pampas de Sacramento cerca de Pasco, el grueso lo constituían cuatro mil setecientos soldados de la Gran Colombia, tres mil doscientos soldados del Perú, ochenta y cinco jinetes de Argentina y algunos extranjeros veteranos de las guerras napoleónicas, según Miller (2021):

estaban reunidos hombres de Caracas, Panamá, Quito, Lima, Chile y Buenos Aires; hombres que se habían batido en Maipú en Chile, en San Lorenzo en las orillas del Paraná, en Carabobo en Venezuela y en Pichincha, al pie del Chimborazo. (p. 306)

Por su parte, Canterac, que se encontraba reunido con sus tropas en Jauja, al enterarse de la presencia patriota en la región Junín, inició su desplazamiento para enfrentarlos, marchando por la parte oriental del río Mantaro y lago Junín.

La batalla de Junín

El general Miller, encargado de la misión de reconocimiento con sus montoneras, informó a Bolívar sobre el avance enemigo. Inmediatamente, las tropas patriotas comenzaron a desplazarse por la margen occidental del lago Junín, con el objetivo de atacar la retaguardia realista y cortarles la línea de comunicación con Jauja, su base de operaciones. Si se presentaba la oportunidad, planeaban sorprender a los realistas sobre la pampa de Junín. El 5 de agosto Canterac, llegó a Carhuamayo y, al enterarse de que los patriotas marchaban por la orilla opuesta del lago, ordenó el repliegue de sus tropas, iniciando el desplazamiento a primeras horas del día 6, según García (1916) “Marchaba el ejército español por las pampas ó llanos de Reyes, cuando á las dos de la tarde reconoció el general en jefe del ejército enemigo sobre la derecha de su retaguardia” (p. 256). A las 2 de la tarde, llegaba Bolívar acompañado del general Necochea, jefe de la caballería patriota, al abra de Chacamarca, desde donde divisó a los realistas en las pampas de Junín. Tomando la decisión de emplear a la caballería para ganar tiempo y permitir que el resto del ejército se uniera a la batalla, el temor de que los realistas pudieran escapar animó a las tropas de caballería a emprender el ataque. Miller (2021) afirmó lo siguiente:

El temor de que los realistas se escapasen sin poderlos atacar ocupaba el ánimo de la mayoría, y la caballería particularmente ardía de impaciencia. Considerándose superiores a la caballería enemiga, como en efecto lo eran, fue obra de un momento cambiar las sillas de las mulas que montaban a los caballos de respeto, esperando que la naturaleza del terreno les daría la oportunidad de tener una parte activa o tal vez principal en el combate que se acercaban. (p. 308)

Canterac al ver los movimientos de la caballería patriota y percatarse de que avanzaban por un desfiladero formado por el terreno pantanoso del lago y las montañas, tomó la decisión de atacar, desplegando sus escuadrones para lanzarse a la carga, según García (1916) “Fiado Canterac en el número y buena calidad de su arma favorita, no se propuso sacar partido de la artillería ni consintió en servirse siquiera de las compañías de preferencia de infantería ...” (p. 257). La carga realista chocó con los dos primeros escuadrones colombianos, que aguardaban firmes a pie, empuñando sus largas lanzas. El impacto fue tremendo y dispersó a los patriotas. La caballería española se lanzó en persecución de los patriotas, una parte dirigida hacia la caballería comandada por Miller en el flanco izquierdo patriota y la otra hacia el desfiladero, según Miller (2021) “Una parte perseguía la caballería patriota a órdenes de Miller, enviada para flanquear la derecha de los realistas, y procuraba poder alcanzar el camino a Cacas, y la otra seguía al desfiladero al resto de los patriotas” (p. 309). El teniente coronel Suárez, que mandaba el primer escuadrón del Regimiento “Húsares del Perú”, aún no se había comprometido en la acción. Se encontraba entre el intervalo dejado por los realistas y detrás del enemigo, por lo que se dispuso a cargar contra los que perseguidores de los patriotas bajo el mando del general Miller, De la Barra (1974) afirmó lo siguiente:

Tal situación no podía dejar de ser explotada. Suarez haciendo acto de iniciativa, o aceptando la insinuación que al respecto le hizo su ayudante el mayor Rázuri, se lanzó como una tromba contra los escuadrones realistas que en el fragor del combate y persecución habían perdido el orden. (p. 159)

Durante la batalla, el general Necochea recibió varias heridas y fue hecho prisionero. Ante esta situación, Miller tomó el mando de la caballería patriota. Los “Húsares del Perú” se lanzaron sobre la espalda y flanco de los realistas. Miller, quien no podía avanzar debido al terreno pantanoso, hizo retroceder al enemigo, dejándolos atrapados entre la caballería patriota, según Pereyra (1975) “los realistas fueron sorprendidos en su frente y retaguardia. Este oportuno socorro dio la oportunidad a que los dispersos republicanos se reunieran, mientras las líneas realistas se desmoronaban dramáticamente” (p. 46). Las pampas de Junín se encuentran a más de cuatro mil cien m.s.n.m, lo que afectó seriamente a los adversarios, particularmente a los realistas cuando lanzaron la carga de caballería. De la Barra (1974) afirmó lo siguiente:

La altitud, la falta de aclimatación de hombres y ganado a la región del soroche, donde el menor esfuerzo físico origina mortales trastornos respiratorios, le indicaban mayor prudencia y le aconsejaban sacrificar la rapidez a la potencia, al orden y a la cohesión, que no puede conservarse después de 2000 metros de galope. (p. 160)

Las bajas entre muertos y heridos fueron cuantiosas para los realistas, perdiendo alrededor de doscientos sesenta hombres, cuatro cientos caballos ensillados, ochocientos prisioneros y muchos dispersos; los patriotas tuvieron ciento cuarenta y cuatro bajas, con el mayor número concentrado en los “Húsares del Perú”, que representaron el 47%

del total, demostrando así la importancia de su rol en la batalla. Entre los heridos estaba el teniente coronel alemán Sowersby, comandante del segundo escuadrón de “Húsares del Perú”, quien falleció después dos días después a causa de sus heridas; según Miller (2021) “El pobre Sowersby, que se había batido a las órdenes de Napoleón en Borodino, y que había sobrevivido a los horrores de la campaña de Rusia, murió al día siguiente en Carhuamayo, a los veintinueve años de edad” (p. 311).

La victoria fue para nuestras armas por un verdadero azar; los perseguidos se convirtieron en perseguidores gracias a la oportuna acción del escuadrón “Húsares del Perú”. Esta derrota representó un golpe psicológico para los realistas, quienes se enorgullecían de su caballería imbatible durante trescientos años de dominación. En la victoria participaron cuatro escuadrones colombianos, dos escuadrones peruanos y un escuadrón argentino. La derrota precipitó la retirada de los realistas, dejando sus bagajes y heridos abandonados en el camino. La cantidad de desertores fue aumentando conforme se alejaban del campo de batalla; el repliegue fue desastroso según Pereyra (1975) “El resultado de la retirada fue desastroso. El ejército del Norte perdió durante el trayecto cerca de tres mil hombres, gran cantidad de armamento y de parque” (p. 59). La precipitada retirada de los realistas no solo desalentó a sus tropas, sino que también infligió un golpe psicológico devastador a la población que dejaban atrás, lo cual resultó mortal para la causa realista.

Repliegue de las tropas realistas hacia Cusco

Después de las acciones en Junín, la campaña continuó hacia el sur. Los realistas se retiraron hacia Cusco, abandonando Tarma, Jauja, Huancayo, Huamanga y Andahuaylas, provincias que habían sido leales a la causa realista durante siglos. A mediados de septiembre, Canterac cruzó el río Apurímac con sus tropas, considerándolo un obstáculo significativo para la defensa. Al enterarse el virrey de la derrota en Junín, ordenó al general Valdés, que estaba en campaña contra Olañeta en el Alto Perú, que regresara con su división. García (1916) afirmó lo siguiente:

Pero colocado el virrey entre dos declarados enemigos, Sucre y Olañeta, parecía inexcusable procurar dar un golpe decisivo al más fuerte para pensar después en el otro antes de sucumbir en injustificable inacción (...) solo la falta de recursos arruinaba el poder español, atendido el estado en que se iba poniendo el país; y buscando los azares de la guerra era posible obtener el triunfo que afianzase el porvenir. (p. 280)

La División Valdés inició su repliegue desde Potosí hacia el Cuzco con gran celeridad en la marcha. La reunión de este nuevo ejército buscaba enmendar el daño causado por la derrota en Junín y la retirada que siguió. Por su parte, Bolívar avanzó con las tropas patriotas hasta el margen opuesto del río Apurímac, inspeccionando personalmente las orillas del río y ordenando el acantonamiento entre Andahuaylas y

Abancay. El 6 de octubre, el Libertador cedió el mando al general Sucre para dirigirse a Lima. Al llegar el 7 de noviembre a la capital, se enteró de la derrota patriota a manos de las tropas realistas que permanecían en poder del Real Felipe. Mientras tanto, Sucre, al recibir noticias de la llegada de la División Valdés al Cuzco, convocó una Junta de Guerra para elaborar un plan de operaciones ante la posibilidad de una ofensiva realista.

Inicia la ofensiva realista

Con la llegada del general Valdés, se restableció la confianza en las filas realistas. Con nuevas fuerzas, los realistas decidieron retomar la iniciativa e iniciaron una ofensiva en busca de los patriotas. El ejército realista siguió la ruta Colcamarca, Quínota, Haquira y los altos de Mamara, donde llegó el 31 de octubre. García (1916) afirma lo siguiente:

(...) el virrey inicio su movimiento ofensivo el 22 del mismo Octubre y el 24 se hallaban las tropas reunidas en Accha á fin de esguazar el día siguiente el famoso Apurímac por los tres brazos en que por allí corre dividido y hacen su paso menos difícil y peligroso. (pp. 279-280)

Por su parte, Sucre ocupaba una posición muy extendida, con la localidad de Lambrama como centro, habiendo dejado avanzadas de combate bajo el mando del general Miller. Este estuvo a punto de caer prisionero en Chuquibamba debido a la traición del cura local. Su acompañante, el coronel Althaus, de nacionalidad alemana y encargado de levantar planos y obtener información, fue capturado. Al enterarse Sucre del movimiento realista, inició el repliegue el 7 de noviembre hacia Casinchigua, con dirección a Andahuaylas.

Los realistas continuaron su ofensiva por otra ruta a través de Antilla, Chalhuanca, Vilcashuamán y Rajay, llegando a este último el 18 de noviembre. En su camino hacia Huamanga, el virrey se enteró de que los patriotas se encontraban en Andahuaylas; según Miller (2021) “Así pues, decidió el virrey flanquear a los patriotas y caer sobre su retaguardia, y cortándoles su comunicación con Lima, obligarles a abandonar sus fuertes posiciones” (p. 323). Fue una sorpresa para el virrey enterarse de que los patriotas estaban a retaguardia y aún al sur del río Pampas. La movilidad de las tropas realistas era superior a la de los patriotas, debido al reclutamiento forzoso de indígenas en el grueso de sus tropas. Inmediatamente, los realistas se dispusieron a retroceder sobre el caudaloso río Pampas, llegando el 21 al vado de Concepción, ubicado a 5 kilómetros al este de dicho pueblo, con el fin de cerrar el paso a los patriotas.

Los realistas elaboraron la siguiente estrategia, propuesta por el brigadier Camba: Valdés con la División de Vanguardia atravesaría el pampas por Carhuanca y marcharía en dirección a los patriotas, obligándolos a abandonar sus posiciones defensivas en los altos de Bombón. Mientras tanto, el resto del ejército realista avanzaría por la margen izquierda del río, García (1916) afirma lo siguiente:

si se lograba hacer creer á Sucre que el ejército español repasaba el río Pampas por el vado de Carhuanca para dirigirse á su posición por las alturas de Carhuanca para dirigirse a su posición por las alturas de Cocharcas, que comunicaban con ella, era de esperar continuase su retirada hacia Huamanga por el vado de la Concepción que tenía al pie de su campo, y en este caso la ventaja parecía quedar de parte de los españoles. (pp. 285-286)

Cuando el general Valdés ejecutó el movimiento de vadear el río Pampas con su División, las avanzadas patriotas dieron aviso a Sucre, quien hizo abandonar la fuerte posición el 29 de noviembre. Cruzaron el valle de Pomacochas el 30 y al día siguiente entraron por Ocros, luego cruzaron la meseta con dirección a Matara, donde acamparon el 1 de diciembre. El 2 de diciembre, los realistas llegaron al borde de la meseta, y al visualizar al enemigo, los patriotas tomaron posiciones defensivas, según Miller (2021) “El virrey como si estuviese resuelto a jugar a golpe seguro y persuadido que podría destruir sus contrarios sin arriesgar una acción general, no quiso atacarlos cuando le esperaban formados en batalla” (p. 326). El 3 de diciembre, los patriotas abandonaron su posición para continuar su marcha hacia Huamanga por la quebrada de Colpahuayco, aproximadamente a cinco kilómetros al noreste de Matara. Mientras cruzaban la quebrada de Corpahuaico, el batallón “Rifles”, que formaba la retaguardia de la columna, fue atacado por la División Córdova, que se había adelantado sin ser vista. Según De la Barra (1974) “Al ejecutar estas órdenes, las dos primeras divisiones atravesaron el paso peligroso como se había previsto, pero la retaguardia de la División Lara fue alcanzada por Valdez que, sigilosamente, se había aproximado al borde sur de la quebrada ...” (p. 179). En la acción, el batallón “Rifles” fue arrollado y disperso. Este estaba comandado por el coronel Sandes y diez oficiales ingleses. El batallón “Vargas” también estaba corriendo la misma suerte, pero la oportuna acción del general Miller logró reunir al batallón para rechazar a los realistas, Miller (2021) afirma lo siguiente:

El mayor del batallón de rifles Duchbury, inglés y uno de los mejores y más incansables oficiales del ejército de Colombia, y doscientos patriotas murieron en el combate. Su parque de campaña, sus mulas y caballos de respeto y una de las dos piezas de campaña que les quedaban, cayeron en manos del enemigo ... (p. 327)

El ejército realista marchaba confiado en batir al enemigo, si lograba alcanzarlo. El golpe reciente dado en la quebrada a una de las unidades más prestigiosas de los patriotas elevó aún más la moral de sus tropas. Ambos ejércitos pasaron la noche del 3 de diciembre en cada extremo de la profunda quebrada de Corpahuaico, con los patriotas al norte y los realistas al sur.

El 4 de diciembre, ambos ejércitos tomaron posición en los extremos de la quebrada de Acroco y el pueblo de Tambocangallo. La marcha patriota se reanudó a medianoche y alcanzaron Acos Vinchos en la tarde del 5. Por su parte, los realistas avanzaron hacia las alturas de Pacaicasa. El 6, Sucre trasladó sus fuerzas a La Quinua, mientras que los

realistas, con una marcha forzada, avanzaron más al norte hasta las alturas de Pacaycasa, cortando la retirada de los patriotas, según García (1916)

... la noticia de que los enemigos se retiraban y que los seguían de cerca las tropas del virrey, se levantó en favor de la causa española la villa de Huanta, cabeza de partido y bien conocida por sus sentimientos realistas ... (p. 294).

A este levantamiento le siguieron algunos pueblos de Huancavelica, constituyendo una amenaza latente para los patriotas. Al conocer el apoyo de la villa de Huanta, el virrey envió un destacamento al mando del coronel Claver para inutilizar los puentes de Huarpa y Mayog, además de colocar obstáculos en otros desfiladeros, con el objetivo de cortar la retirada de Sucre. Según Miller (2021) “Los indios de Huanta, Huancavelica, Chincheros, Huando y pueblos inmediatos habían sido inducidos a levantarse contra el ejército libertador y habían asesinado más de cien enfermos con su escolta, junto con la que acompañaban una parte del bagaje” (pp. 328-329). La economía de Huanta se basaba en el negocio de la hoja de coca, el cual, a diferencia de otros comercios, quedó exento de contribuciones de guerra, lo que motivó su apoyo a las fuerzas realistas, según Quichua (2024) “en el proceso de la independencia, muchos cocalleros y sus familiares participaron en las contiendas bélicas y brindaron todos los apoyos necesarios a las fuerzas de la corona” (p. 102). A este interés netamente económico se sumó la incitación de algunos curas españoles para que la población se levantara contra las tropas patriotas, Sucre (1825) “... se impuso a los Curas godos del Obispado de Guamanga, una contribución de veinte mil pesos, puesto que estos curas fueron los que amotinaron a los Indios para que robasen Equipajes y matasen esos enfermos” (p. 194).

Las bajas del ejército patriota eran cuantiosas; se estima que más de mil doscientos hombres. La caballería había perdido muchas mulas en el combate de Corpahuaico, por lo que los jinetes tuvieron que marchar a pie. Además, un batallón patriota que se dirigía de Jauja para reunirse con el grueso del ejército fue atacado en Huando por los lugareños, obligándolos a retirarse. Sucre se vio limitado para continuar moviéndose hacia el norte debido a los obstáculos y la hostilidad de las poblaciones, Miller (2021) afirma lo siguiente:

No había circunstancia que no concurriese a aumentar el aspecto melancólico de las cosas con respecto a los patriotas: ni podían retirarse ni podían atacar a los realistas por el barranco escarpado de doscientas varas de profundidad que separaba a los dos ejércitos, y la falta de provisiones les habría hecho imposible permanecer en aquella posición cinco días más. (p. 329)

La batalla de Ayacucho

En la tarde del día 8, mientras los patriotas estaban en el llano de la pampa de Ayacucho, llegó el ejército realista a las alturas del Condorcunca. Esta montaña, parte de la Cordillera

de los Andes, representaba un obstáculo infranqueable que facilitaba la defensa para quienes la ocupaban, pero también presentaba dificultades para iniciar un ataque desde sus alturas, debido a sus escasos senderos que no permitían desplegar rápidamente las fuerzas realistas en el llano, especialmente las unidades de caballería. Para no perder esta ventaja, los patriotas se adelantaron durante la noche al Condorcunca con sus bandas de guerra y algunas tropas, realizando descargas de fusilería para mantener en alerta a los realistas. La operación tuvo éxito, ya que los realistas no descendieron con el grueso de sus tropas bajo la cobertura de la oscuridad.

El dispositivo que adoptaron los patriotas era el siguiente:

- A la derecha: División Córdova con los batallones “Bogotá”, “Caracas”, “Voltigeros” y “Pichincha”.
- A la izquierda: División La Mar con los batallones número 1, 2, 3 y la Legión Peruana.
- Tras el centro: general Miller con los Regimientos “Granaderos de Colombia”, “Húsares de Colombia”, “Húsares de Junín” y el escuadrón de “Granaderos de Buenos Aires”.
- En reserva: División Lara con los batallones “Vargas”, “Vencedores” y “Rifles”.
- El único cañón con que contábamos estaba en el centro del dispositivo.

El terreno elegido por Sucre ofrecía ventajas tácticas significativas, ya que el campo de batalla se encontraba encajonado entre dos quebradas, Sucre (1824) “Nuestra posición, aunque dominada tenía seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente, no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme completo” (p. 225). La quebrada del este, más profunda, impedía que los realistas, superiores en número, pudieran desbordar a los patriotas por ese flanco. Este factor obligaba al virrey a desplegar sus tropas en un espacio reducido, lo que dificultaba a los realistas intentar un desbordamiento por el flanco izquierdo de los patriotas, seguido de un ataque frontal.

En las filas realistas había ciertas dudas sobre la conveniencia de atacar desde las posiciones que ocupaban, García (1916) afirma lo siguiente:

Sin embargo, asunto fue de discusión en algunos círculos del campo realista si habría ó no conveniencia en atacar, vista la imposibilidad absoluta de hacer rodar la artillería y la de que la caballería acabase de descender la escabrosa pendiente del Condorcunqui [sic] de otro modo que á la desfilada y con los caballos tirados de la brida por este medio lentísimo ir á formar bajo los tiros del enemigo ... (p. 300)

en línea. La caballería debía descender y formar en el llano, una vez que la División Valdés forzara el flanco derecho patriota. Cuando todo el ejército realista estuvo desplegado, iniciaron el ataque general.

Los realistas descendieron rápidamente por el flanco izquierdo patriota, cruzando las quebradas, aproximadamente a las 10 de la mañana. Al llegar a sus posiciones de ataque, abrieron fuego con sus cuatro piezas de artillería. En ese momento, la mitad de las divisiones realistas se había desplegado en el campo de batalla, y el general Sucre vio la oportunidad de iniciar la ofensiva por su flanco derecho, ordenando a la División Córdova atacar, Miller (2021) afirma lo siguiente:

Este bizarro general se desmontó de su caballo, se colocó a unas quince varas al frente de su división formada en dos columnas paralelas con la caballería en el claro y levantando su sombrero con la mano izquierda, dijo: “Adelante, paso de vencedores”. (p. 333)

En su avance, la División Valdés desbarató al 1er batallón de la División Villalobos. La caballería realista, que llegaba por escuadrones a la pampa, fue arrollada por los Regimientos “Granaderos de Colombia” y “Húsares de Colombia”. Además, la División Córdova capturó siete piezas de artillería realista durante su avance, según García (1916) “Tan desastroso principio fué causa de que las siete piezas de artillería, que debían ofrecer un poderoso apoyo á los rechazados y al resto de la línea realista, no acabasen de prepararse y los enemigos avanzaron sobre ellas con decisión ...” (p. 304). Por el flanco izquierdo patriota, la División Valdés descendió por las laderas del noreste de la montaña, avanzando con sus batallones y haciendo retroceder a la División La Mar. Para reforzar la línea realista, el Virrey hizo avanzar a la División Monet por el centro, mientras que por el flanco derecho desplegó los dos batallones “Gerona” como reserva. Estos últimos fueron desbaratados por la División Córdova, mientras que la División Monet amenazaba el flanco derecho de la División La Mar desde el centro, De la Barra (1974) afirma lo siguiente:

Monet sin oposición a su frente, inició el avance con dos batallones; su movimiento lo llevó a establecerse en cuña entre Córdova y La Mar, dejando a este último en situación insostenible pues quedaba con Valdez a su izquierda y Monet a su derecha ... (p. 193)

Sucre, al observar el avance por el centro de dos batallones de la División Monet y antes de que terminaran de pasar el barranco, ordenó la intervención del batallón “Vargas” y cargó contra los “Húsares de Junín”, logrando disolver a estos batallones. En el flanco izquierdo patriota, los realistas avanzaban, haciendo retroceder a la División La Mar. Intervino el batallón “Vencedores”, lo que permitió a la División La Mar restablecer su frente y lanzarse al ataque sobre la División Valdés, según Pereyra (1974) “Los batallones Vargas y Legión, junto con los Húsares de Junín cruzaron la quebradilla y emprendieron la persecución de los maltrechos virreinales, que huían por las depresiones alledañas en

espantosa confusión” (p. 81). La Mar, reforzado con los “Granaderos a Caballo” y el batallón “Vargas”, avanzó con resolución, logrando apoderarse de la artillería de Valdés y dispersar a su caballería.

En el flanco derecho patriota, la División Córdova avanzaba con sus batallones por las pendientes del Condorcunca. Al ver la bandera de la División Córdova a media altura, el general Valdez comprendió que la batalla estaba perdida y ordenó la retirada de sus tropas. Aproximadamente a la una de la tarde, los realistas comenzaron a huir en diferentes direcciones. A pesar de los intentos de los oficiales realistas por reunir a los dispersos, la mayoría de la tropa, compuesta mayormente por indígenas, se negó a seguir las órdenes de sus superiores, según García (1916)

“... comisionados oficiales al efecto de reunir y dirigir los dispersos que iban saliendo por todas partes á la cumbre, no tardó mucho en volver uno á dar parte á los generales de que los soldados se negaban absolutamente á obedecer ...” (p. 308)

Los generales españoles al ver la imposibilidad de continuar con la batalla decidieron capitular.

Así culminó la batalla final de la emancipación del Perú, que consolidó y aseguró la libertad del continente americano, dejando aproximadamente dos mil doscientos cadáveres en el campo de batalla de ambos bandos, según Sucre (1824) “mil ochocientos cadáveres enemigos, y setecientos heridos han sido en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación, y la temeridad española” (p. 232). Posteriormente, los demás núcleos de tropas realistas en Cusco, Puno y Arequipa fueron capitulando uno a uno después de conocer la victoria en las pampas de Ayacucho, consolidando así nuestra independencia.

Conclusiones

En la guerra, intervienen factores materiales y morales, siendo estos últimos los más significativos según Clausewitz, al estar estrechamente vinculados con la voluntad que moviliza toda la fuerza disponible. En la victoria de las pampas de Ayacucho, se manifestaron claramente estos tres factores morales:

- El talento del general en jefe estuvo representado por el general Sucre, quien tenía la experiencia de la campaña de emancipación de la Gran Colombia, que culminó con la victoria de Pichincha.
- La virtud guerrera del ejército según Clausewitz (1977) “este espíritu puede surgir de dos fuentes, y estas pueden producirse solamente cuando concurren ambas. La primera es una serie de guerras con felices resultados, la otra una actividad de la tropa llevada con frecuencia a los mayores esfuerzos” (Libro III, cap. V, p. 285). Estas fuentes representan los 14 años en campaña, sometidos a los mayores

esfuerzos de estos veteranos soldados de Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y unos tantos extranjeros; los felices resultados se reflejan en las victorias que habían logrado en Chacabuco, Maipú, Pichincha y Junín.

- El espíritu de colectividad del ejército patriota se formó con las cicatrices de derrotas y victorias en los campos de batalla.

Sucre al inicio tomó una actitud defensiva en el campo de batalla, dejando que los realistas iniciaran el ataque, Clausewitz (1977) afirma “si dejamos al enemigo la iniciativa, esperando que aparezca delante de nuestro frente. Desde ese momento, podemos servirnos de todos los medios ofensivos ...” (Libro VI, cap. I, p. 13). Cuando los realistas aparecieron en el campo de batalla, Sucre aguantó el primer golpe en su flanco izquierdo. Antes de que todas las fuerzas realistas descendieran para ocupar sus posiciones de ataque, lanzó un contraataque en su flanco derecho, capturando la mayor parte de la artillería enemiga que podría haber causado estragos entre nuestras tropas.

La superioridad numérica es la fuerza que se tenga en el punto decisivo, Clausewitz (1977) afirma “La fuerza en el punto decisivo depende de la absoluta del ejército y de la habilidad del empleo” (Libro III, cap. VIII, p. 304). Al iniciar la batalla, los realistas superaban ampliamente en las tres armas a los patriotas, pero Sucre colocó en el tiempo y espacio correctos al grueso de sus fuerzas.

Cuando se estaba perdiendo el ímpetu del ataque, Sucre empleó su caballería y, ante el avance que rebasaba su flanco izquierdo, utilizó su reserva y el resto de su caballería, Clausewitz (1977) afirma “una reserva tiene dos misiones que se distinguen claramente, y son: primera, el prolongamiento y renovación de la lucha, segunda, atender a casos imprevistos” (Libro III, cap. XIII, p. 341). La reserva y la caballería fueron empleadas brillantemente por el Mariscal de Ayacucho, sellando así una victoria que puso fin a una guerra prolongada por 14 años.

Referencias

- De la Barra, F. (1974). *La campaña de Junín y Ayacucho*. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- de Sucre, A. (1824). *Parte oficial de la batalla de Ayacucho*. Colección Documental de la Independencia del Perú . Tomo VI (Vol. 9). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- de Sucre, A. (1825). *Informe sobre medidas tomadas frente a conducta de los pueblos de Huamanga y destino de oficiales y empleados en Arequipa, Cuzco y Puno*. Colección Documental de la Independencia del Perú . Tomo VI (Vol. 8). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

- García Camba, A. (1916). *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-1821* (Vol. II). Madrid: América.
- Miller, J. (2021). *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*. Lima: Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.
- Pereyra, H. (1975). *La Campaña Libertadora de Junín y Ayacucho*. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Quichua, D. (2024). *Rebeldes y leales: Huamanga en la Independencia del Perú (1795-1824)*. Lima: Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.
- von Clausewitz, C. (1977). *De la guerra* (Vol. I). Lima: Biblioteca Militar del Oficial N° 44.
- von Clausewitz, C. (1977). *De la guerra* (Vol. III). Lima: Biblioteca Militar del Oficial N° 44.